

Envejecimiento *amerimediterráneo*. Oportunidades para la asamblea de Naciones Unidas. Madrid, abril 2002

Moragas Moragas, R.

Director Máster Gerontología Social (MGS) y Grupo Investigación Envejecimiento (GIE). Universidad de Barcelona.

La primavera del 2002 ofrece posibilidades únicas para que España se escuche en el mundo. En abril, del 8 al 12 se reunió en Madrid la Asamblea Mundial de Naciones Unidas sobre el Envejecimiento. El conseguir la máxima calidad de vida, con salud y jubilación digna al envejecer, es un objetivo de todos los ciudadanos y estados. La enfermedad cuesta mucho en la ancianidad y para conseguir la máxima salud se necesitan modelos efectivos. En el Mediterráneo tenemos el mejor modelo mundial; Italia y España tienen las esperanzas de vida mayores luego de Japón, además lo hacemos con un estilo de vida de calidad y con un coste limitado. Al final de la vida vivimos más y mejor que los vecinos ricos del norte y centro de Europa. Dieta mediterránea, clima, relaciones familiares y sociales y un estilo de vida mediterráneo mejoran nuestra vejez. Tenemos una fórmula mágica y apenas sabemos explotarla, pero sí lo saben los 300.000 jubilados extranjeros residentes en España.

OPORTUNIDAD POLÍTICA

La Asamblea Mundial marcará las políticas mundiales sobre envejecimiento como lo hizo la de Viena en 1982. En aquel momento se elaboraron conceptos como «Vida a los años y no años a la vida», lo importante al envejecer es la calidad de vida y no la cantidad. Cataluña fue pionera en aplicar el lema con el programa «Vida als anys», imitado por regiones y países a ambos lados del Atlántico.

Si queremos que en las próximas décadas se hable bien de España en Iberoamérica, cosa difícil actualmente, podemos ayudarles en relación con el envejecimiento que comienzan a experimentar, como sucedió en España hace veinte años. Tenemos el tesoro que buscan individuos y gobiernos: envejecimiento con calidad y coste limitado, la forma de propagarlo: la Asamblea Mundial de Madrid, y la infraestructura para difundirlo en países semejantes al nuestro: profesionales de la geriatría y la gerontología formados en España trabajando en sus países de origen.

La calidad de vida mediterránea es trasladable a Iberoamérica, compartimos la cultura mediterránea a la que hay que añadir la autóctona americana que tantos puntos comparte con la nuestra en el mestizaje de cuatro siglos. ¿Por qué no elaborar con los países iberoamericanos un modelo *amerimediterráneo* de envejecimiento que englobe lo mejor de ambas culturas? Los profesionales están prestos y, sin embargo, con frecuencia se siguen en Iberoamérica modelos de envejecimiento de países ricos, caros y culturalmente extraños que sólo llegan a unos pocos privilegiados.

OPORTUNIDAD SOCIAL

Si nuestro Ministerio de Asuntos Exteriores desea una actitud favorable de la ciudadanía iberoamericana (irritada por el capitalismo español) nada mejor que trabajar con la realidad de que en todas las familias hay viejos. Ofreciéndoles servicios personales conseguiremos actitudes favorables, no sólo de ellos, sino de todas sus familias, con cuentas corrientes en bancos españoles. Centros de salud, dispensarios de atención gerontogeriátrica, campañas de prevención de enfermedades y educación sanitaria, becas para estudios profesionales en España, programas de preparación para la jubilación, son iniciativas que las empresas españolas deberían iniciar si desean tener clientes satisfechos durante muchos años. La inversión en recursos sanitarios y sociales resulta siempre rentable a largo plazo y es menor que costosas campañas de imagen y relaciones públicas como la de Telefónica en Brasil; parecía querer enseñar a bailar a los brasileños y produjo la irritación del público en vez de la adhesión que se buscaba.

OPORTUNIDAD ECONÓMICA

El Ministerio de Economía sabe perfectamente que la exportación de productos técnicos requiere de personas en el país de destino para aplicarla. Estas son las profesiones

sionales de la geriatría y gerontología formados en España y familiarizados con los equipamientos para el envejecimiento de la creciente industria española. Económicamente, resulta incoherente no aprovechar la Asamblea de Naciones Unidas para una promoción de la industria de los equipamientos y ayudas técnicas para el envejecimiento en Iberoamérica. En una primera fase la acción sería puramente exportadora pero resulta evidente la necesidad de establecer industrias nacionales con transferencia tecnológica española.

OPORTUNIDAD MEDIÁTICA

La Asamblea de Naciones Unidas está ya en la prensa especializada y en la general. España y el Mediterráneo tienen una obligación moral de ofrecer un lema, un tema, una idea que inspire a las próximas dos décadas, como lo hizo «Vida a los Años» en 1982. Las obligaciones morales para ser responsables deben poder cumplirse. España puede y debe influir en las políticas e instrumentos de un envejecimiento saludable en Iberoamérica, dadas nuestras similitudes, y promocionar un modelo de envejecimiento *amerimediterráneo*, efectivo y culturalmente adecuado. Resulta cruel difundir modelos de culturas occidentales de países ricos inalcanzables para la mayoría de la población iberoamericana. Resultan obvias las diferencias en cobertura de servicios sanitarios y sociales entre España e Iberoamérica, pero aquí se trata de diseñar modelos que proporcionen la mayor calidad con eficiencia económica y el modelo mediterráneo lo consigue. Es cierto que el 87 por ciento de las necesidades de la depen-

dencia son cubiertas en España por la familia, pero en Iberoamérica el porcentaje es aun mayor y vista la crisis actual los servicios públicos no se incrementarán.

En resumen, el gobierno de España, en esta primavera de promoción internacional, no puede restringir una Asamblea Mundial a unas conclusiones políticas de incierta aplicación y debe apostar por marcar las próximas décadas con un tema realizable. El modelo *amerimediterráneo* de envejecimiento constituye un tema de futuro y un conjunto de oportunidades únicas para nuestro país y para ayudar a construir un envejecimiento de calidad en Iberoamérica.

CONCLUSIÓN

En las próximas décadas:

1. El envejecimiento en Iberoamérica aumentará y los recursos económicos para atenderlo son limitados; resulta urgente elaborar un modelo de envejecimiento posible.
2. El modelo *amerimediterráneo* reconoce la dualidad de culturas y la participación de la familia en los cuidados con un coste limitado.
3. La formación y atención gerontológica en Iberoamérica puede potenciar la colaboración existente entre universidades y centros con España para formar y demostrar buenas prácticas gerontológicas.
4. La investigación futura debe concentrarse en la atención a la dependencia y el apoyo a las familias cuidadoras para que puedan mantener sus funciones.